

¿HACIA UNA MACROECONOMÍA INTEGRAL?

Pablo Flores García*

La depresión de 1929 en Estados Unidos llevó a la teoría económica que regía en este país a nuevas interpretaciones; entre ellas la de John Maynard Keynes. Las variables macroeconómicas en ese tiempo se vieron fuertemente afectadas, y el mecanismo regulador utilizado entonces poco tuvo que ver con la solución de tales problemas.

En la actualidad, las dificultades económicas mundiales han situado a la macroeconomía en una posición en la cual no logra representar fielmente la realidad. En esta condición se encuentran los países de la ex Unión Soviética, en su etapa de transición hacia una economía de libre mercado.

En su visita a México, Mijail Gorbachov señaló que "es difícil predecir como será la sociedad soviética en el futuro; encontrará su modelo y su propia imagen en sus tradiciones, pero no mediante cambios radicales, ni con facilidad, pues en la transformación median sufrimiento, dolor y error, y no hay plan para las reformas, éstas, instituyéndolas, se van dando".¹

Los países asiáticos que forman el milagro económico del pacífico (Japón, Corea, Singapur, Taiwan y Hong Kong), a diferencia de lo que se piensa, no siguieron programas y metas específicas trazadas por los gobiernos y en concordancia con los organismos financieros internacionales, especialmente el Banco Mundial. Los inversionistas privados que ahí operan se sujetaron a estrategias sencillas y "poco tienen que ver con los modelos econométricos y otras sofisticaciones tan en boga actualmente".²

El planteamiento que, en términos generales, hicieron estos países fue directo: "no tenemos materias primas, no tenemos mercado interno, no tenemos recursos naturales, ¿qué nos queda por hacer?: exportar; ¿cómo vamos a exportar?: vamos a aprovechar los recursos que nos den para desarrollar una serie de industrias y el campo, al tiempo que aprovechamos

los mercados que se nos abran en condiciones favorables en Europa y Estados Unidos".²

Por otra parte, con relación a la Comunidad Económica Europea (CEE), ésta presenta problemas por ser el primer grupo de países que buscan un mercado único. Por esta razón, desde el principio de su formación constituye un área de integración económica difícil de encajar en las tradicionales clasificaciones establecidas por los economistas, ya que es algo más que una mera unión aduanera o un organismo internacional, pero está lejos de constituir un Estado unitario, siquiera alguna fórmula de federación. Es una organización poco convencional que no puede incluirse en las categorías clásicas descritas por la economía tradicional.³

Asimismo, la recesión en que se encuentra Estados Unidos pone a la teoría macroeconómica capitalista actual en una posición errática, ambigua y difícil de predecir respecto al rumbo que deberá tomar en la década de los noventa. No se sabe si la teoría económica será la de John Maynard Keynes, la de Adam Smith, la de David Ricardo o una fusión de ellas.

Ante estas situaciones cabe preguntarse: ¿qué está sucediendo con la ciencia económica?, ¿hacia dónde va?, ¿adónde tiene que ir?, ¿qué cambios traerán consigo los nuevos modelos de desarrollo basados en la globalización e integración económica de los países?

Se sabe que la economía no es una ciencia exacta debido a las continuas variaciones de los factores de producción, a sus imponderables y a las diferentes corrientes de pensamiento humano que buscan dar solución a los problemas sociales y económicos. Se esperaba poder conocerlos y predecirlos; sin embargo, en la actualidad pertenecen a esa clase de fenómenos denominados como "caóticos", esto es, que no es posible "realmente predecir con exactitud".⁴

* Profesor de la Facultad de Turismo de la Universidad de Guadalajara.

En la misma situación impredecible se encuentra la economía mexicana ya que no se puede saber con certeza los montos de inversión extranjera que llegarán en los próximos años a raíz de la firma del tratado de libre comercio. Existen varias estimaciones macroeconómicas, pero deben tomarse con reserva y no atribuirles capacidades predictivas.⁵

Sabiendo de antemano la situación en que se encuentra la ciencia económica, se deben aceptar las deficiencias que presenta. Sin embargo, es necesario buscar alternativas que señalen el camino por seguir; éstas se encuentran en el contexto mundial actual de globalización e integración económica de los países.

Se sabe que la CEE marca en la actualidad en el área económica el cambio que se ha de seguir. Ello significa que mientras más se integre este bloque comercial, su fuerza económica será mayor frente a la de aquellos países que no se encuentran en una situación de integración.

México ha visualizado ya esta desventaja y ha optado por consolidar un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá; sin embargo, la tendencia mundial parece mostrar algo más que una sencilla relación comercial. El pensamiento económico va hacia un mercado único, a un Estado Federación con un país gobierno.

Si las tendencias mundiales van hacia ese rumbo, y si México sólo buscara las relaciones comerciales, de antemano se vería fuera del mercado mundial, debido a que los países con los que se une mediante el tratado son económicamente más fuertes; por tanto, debe encaminar su economía hacia una integración, y ésta trae consigo desequilibrios de ajuste y, por consiguiente, efectos sobre las variables macroeconómicas. Esto significa, a manera de ejemplo, que si el nivel de empleo disminuye en cualquiera de los tres países que lo integran, ello traerá un desajuste por el lado de la demanda por razones de ingreso y posteriormente una disminución de la oferta integral.

Algunos analistas de Estados Unidos ya están conscientes de esta situación y señalan que, "de fracasar México en la restructuración de su economía, habrá serios problemas para su país, tanto en térmi-

nos de pérdidas de empleos, mayores presiones migratorias e inestabilidad política regional". Por el contrario, de tener éxito, permitirá a Norteamérica "elevar su posición competitiva en la economía mundial".⁶

Estos analistas admiten que México se halla en proceso de dar un significativo viraje" gracias a las posibilidades que abre el tratado, pero advierten que no hay país en el mundo que "haya abrazado" tan rápida y riesgadamente la liberación comercial, simultáneamente a la democratización y al mejoramiento de los niveles de trabajo.

Si a lo antes dicho se agrega que el tratado no es una cuestión económica perfectamente definida, sino que mucho tiene que ver la voluntad política,⁷ entonces la vigilancia para que se logren los fines propuestos tendrá que ser en común acuerdo con los países miembros.

CONCLUSIONES

México frente al tratado se encuentra en un cambio económico similar al de los países de la ex Unión Soviética y de la Comunidad Económica Europea, aunque con sus propias características entre estos cambios, la macroeconomía nacional no encaja ni presenta una buena alternativa de credibilidad, ya que las variables dependen ahora del grado de integración al quieran llegar los tres países.

NOTAS

¹ "México tiene que combinar reforma económica y política: M. Gorbachov". *El Informador*, diciembre 12 de 1992. p. 3A.

² Ramos Esquivel, Alejandro, "La guerra que viene", Editorial Diana, México 1991, p. 31.

³ Bernardo de Quiroz, Lorenzo *et al.*, *Por la Europa de la libertad*. Ediciones del Drac, Barcelona, 1990, p. 127

⁴ Figueroa Manzano, Jesús, "¿Caos en la ciencia y la economía?", *El Financiero*, enero 20 de 1993. p. 31A.

⁵ De la Garza Toledo, Enrique, "El Tratado de Libre Comercio y el futuro de la Concentración colectiva en México".

⁶ *El Financiero*, enero 8 de 1993: "Confían los asesores de Clinton en la debilidad negociadora de México ante el acuerdo comercial"

⁷ Ramos Esquivel, Alejandro, *ob. cit.* p. 57.